



EVALUACIÓN DE VÍNCULO EN ADOLESCENTES PROBLEMÁTICOS

José de Jesús Vargas Flores¹, Edilberta Joselina Ibáñez² Reyes y Sandra Lucero
Javier Félix³

Facultad de Estudios Superiores Iztacala
Universidad Nacional Autónoma de México

RESUMEN

Los estudios sobre la teoría del vínculo se han incrementado cada vez más. La forma en que el ser humano comienza a relacionarse con los demás que le son significativos. Asimismo es importante la investigación sobre la adolescencia. El objetivo del presente trabajo es evaluar el tipo de vínculo de adolescentes y comparar una población considerada como ideal contra otra considerada como problemática. Se lleva a cabo una discusión sobre la teoría del vínculo, así como de la adolescencia. Entre los resultados encontrados, está que el vínculo no es un concepto estático, sino dinámico y se establecen diferentes tipos de vínculo con las diferentes personas de la familia.

Palabras clave: teoría del vínculo, adolescencia, familia, evaluación de vínculo, transmisión intergeneracional.

ABSTRACT

The studies about the attachment theory have been increased more. The way that the human being starts to relate with the others that are important to him. Also it's important the investigation about the adolescence. The objective of this work is to evaluate the kind of attachment in adolescents and to compare a population considered as ideal against another one considered as problematic. It makes a discussion about the attachment's theory and the adolescence. In the results that were found, it shows that the attachment is not a static concept, but dynamic and it establishes different types of attachment with different people in the family.

¹ Profesor Titular del Área de Psicología Clínica. jjvf@servidor.unam.mx

² Profesora Asociada del Área de Psicología Experimental. jibanez@campus.iztacala.unam.mx

³ Licenciada en Psicología egresada de la FES Iztacala.



Key words: attachment theory, adolescence, family, attachment evaluation, intergenerational transmission.

La familia es considerada como la base de la sociedad, primer agente socializante del individuo, unidad sociológica e institución universal que cuenta con costumbres distintas en diferentes sociedades e implementadora de normas (Blanco y Espinoza, 1998).

Para Minuchin (1996), la familia es un grupo natural que en el curso del tiempo ha elaborado pautas de interacción que constituyen la estructura familiar y a su vez rige el funcionamiento de los miembros de la familia y facilita su interacción. Minuchin enfatiza en la interacción que se da entre los miembros que integran a la familia, sin embargo, anteriormente existían algunas concepciones que consideraban que una familia debía ser integrada por miembros en particular como el padre, la madre e hijos. Con esta concepción muchos tipos de familia que actualmente se consideran, eran marginados o rechazados. Cabe señalar que actualmente se sigue considerando ésta definición pero en menor proporción y depende del contexto cultural al que se refiera.

Musitu, Román y García (1988) evolucionaron la concepción anterior, al respecto mencionan que la familia se refiere a una pareja u otro grupo de parientes adultos que cooperan en la vida económica y en la crianza y educación de los hijos, utilizando una morada común. Tales investigadores consideran una familia a partir de la estructura de la misma, no se basan en aspectos como la presencia básica de padre, madre e hijos, pero se sigue considerando la presencia de parientes adultos. Hasta la fecha se ha ampliado la gama de tipos de familias, ya que ahora se menciona que una familia está integrada por al menos dos personas, puede ser la pareja únicamente, madre e hijos, padre e hijos, entre otras estructuras. Además el lazo biológico entre individuos ya no es un elemento esencial para considerarse que ciertas personas son una familia, sino que ahora se enfatiza en aspectos como roles, interacción y funciones que realiza cada uno de los miembros (Rodrigo y Palacios, 1998). La Psicología social se ha encargado



del estudio de los grupos dividiéndolos en dos principales categorías, grupos primarios y secundarios, dentro de los grupos primarios el principal es la familia, debido a que las interacciones se dan cara a cara y en forma continua (Lindgreen, 1972, 1978 y Myers, 1991).

Las principales funciones de la familia son facilitar el aprendizaje de diversos conocimientos y habilidades, proporcionar la motivación para nuevos aprendizajes e influir en la formación de modelos de interacción social. Al respecto Ackerman, (en: Macías 1995) menciona que las funciones principales de la familia son la provisión de necesidades biológicas y sociales, la oportunidad de manifestar la identidad personal, el modelamiento de los valores, el fomento del aprendizaje y el apoyo de la creatividad e iniciativa individual.

Problemas identificados en la adolescencia

Dentro De la familia se dan una serie de interacciones que pueden causar distintos cambios al interior de la familia, ya sea a ésta como unidad o influir directamente en algún miembro específico. Uno de los aspectos de influencia familiar sobre una de los miembros es el relativo a la transmisión, mantenimiento o eliminación de problemas. En un estudio realizado por Montalvo y Soria (1997) encontraron que los principales problemas que se encuentran al interior de la familia y que en cierto sentido la familia es causante de éstos, eran los siguientes:

- Bajo rendimiento escolar en niños (26%)
- Inseguridad en adultos (10%)
- Problemas de pareja (9%)
- Indisciplina en niños (8%)
- Rendimiento escolar en adolescentes (8%)

Montalvo y Soria (1997) sugieren que los problemas en niños y adolescentes son una manifestación ante la dinámica familiar inadecuada. En la mayoría de las familias se presentaban límites difusos, no existía una comunicación y cercanía entre los miembros, ya que algunos estaban más



apegados con personas externas a la familia nuclear, como abuelos, parientes y amigos. Con lo anterior surge la interrogante ¿De quién es verdaderamente el problema, sólo del adolescente o también de la familia? El problema lo presenta algún integrante de la familia, sin embargo quizá se origine en su interior la dinámica quizá sea quien facilite o impida su resolución.

Determinar si un adolescente presenta trastornos psicológicos, problemas de conducta, bajo rendimiento académico, implica tomar en cuenta no sólo los reportes de adultos, sino hacer una inspección en torno a los sentimientos, pensamientos e ideología de los adolescentes.

Las dos últimas situaciones: bajo rendimiento académico y problemas de conducta en adolescentes, los cuales son los ejes principales de la presente investigación, son reportadas continuamente por diversos profesores y padres de familia. Lo cual debe tomarse en cuenta como un indicador quizá de otro tipo de trastornos desarrollados o por desarrollar, bajo las consideraciones de los estudios mencionados. A partir de ello se enfatiza en la invención de programas de intervención o prevención, tomando en cuenta a la familia como facilitadora de estrategias de afrontamiento; o por el contrario, un impedimento para el crecimiento sano de los adolescentes. Es por eso que se enfocará al estudio de los efectos que sufre la familia, ya que cuando un hijo adolescente presenta algún indicador de trastorno psicológico la interacción familiar quizá está propiciando de cierta manera el desarrollo y mantenimiento de ciertos problemas en el adolescente.

Institución escolar: adolescentes-profesores

Es sabido que la escuela representa para los jóvenes, desde su inserción a ésta, un agente socializador y regulador, ya que se comparten experiencias con iguales, se aprenden nuevos conocimientos que enriquecen su vida y se establecen relaciones con adultos con los que no comparten parentesco alguno. Además, dentro de la escuela los adolescentes reciben por parte de profesores atención un tanto personalizada, que puede resultar complementaria a la recibida



en la familia; en algunos casos es la única atención y en otros puede resultar conflictiva.

El estudio del sistema de factores que contribuye al rendimiento académico resulta más complejo en la medida en que se sube de grado escolar. Por ejemplo, en la secundaria incrementa el número de materias y con ello el número de profesores con los que se interactúa. Aunado a ello, es la edad en la que comienzan o ya se experimentan cambios físicos y emocionales, propios de la adolescencia. La dificultad del estudio del sistema radica en la inmersión de más factores que pueden propiciar problemas académicos para el estudiante.

Investigadores como Coleman (1985), Hurlock (1979) y Pepin (1975) consideran que dentro de la institución escolar, las relaciones que se establecen con los demás de cierta manera son clave en la resolución de problemas que surgen en cada adolescente. Una de las relaciones muy significativas es la establecida por el profesor y alumno; ya que es el encuentro del adolescente con los mayores. El profesor es el representante de normas, permisos y comportamiento adolescente, esperado por los adultos. Los adolescentes, debido a su historia escolar, han creado una imagen del profesor, incluyendo funciones y características personales. Una vez que se encuentran ante un nuevo profesor, surge la imagen que han formado y resulta, a veces, un tanto difícil para los profesores cambiar esto. Sin embargo el profesor se vale de sus conocimientos y sobretodo de la dinámica para impartirlos, para renovar la imagen que los jóvenes han construido de ellos. Algunas investigaciones realizadas por Garaigordobil (2000) y Saldaña (2001) han demostrado que la dinámica observada en la clase es un elemento muy significativo para el conocimiento de los alumnos. A partir de observaciones realizadas en salones de clases de secundaria, se encontró que los jóvenes tenían una percepción más favorable de aquellos profesores que impartían su clase de manera activa, es decir, dando oportunidad a los jóvenes de expresar sus ideas, por descabelladas que fueran, compartir comentarios y promover discusiones entre sus compañeros, además de expresar sus



inconformidades respecto a los conocimientos planteados. Estos profesores, además, promovían valores como el respeto y el compañerismo en su clase.

Familia y rendimiento académico

Se ha observado que el rendimiento académico de los niños y adolescentes depende de diversas variables, es decir, de la disposición de los estudiantes ante el estudio, las estrategias de enseñanza por parte de los profesores y el tipo de contenidos que se pretende aprender, así como los objetivos de la enseñanza-aprendizaje, a lo cual ha sido denominado estructura didáctica (Furlán 1978 y Rath 1992). Siguiendo ésta estructura es posible visualizar la tarea de profesores y alumnos agregando la influencia que ejerce la familia en el proceso de enseñanza-aprendizaje. Además se muestra la vinculación entre alumno, institución escolar y familia; favoreciendo con ello la interacción entre éstos elementos cuando el alumno es reportado con bajo rendimiento académico, es decir, el adolescente ya no es el único en el problema, sino que se observa la influencia de otros organismos para la resolución del mismo.

Morrow y Wilson (1961, citados en: Garaigordobil (2000), observaron que muchachos de alto rendimiento académico en la mayoría de los casos proviene de un hogar en el que recibió aprobación y motivación, además de mostrar un gran sentido de pertenencia a su familia, en dónde se sentía comprendido por los padres y se identificaba íntimamente con ellos. Por el contrario el adolescente con bajo rendimiento académico, en la mayoría de los casos, provenía de una familia en la que los padres eran exageradamente restrictivos, o en la que había tensiones y poca comunicación entre ellos, además de conflictos parentales. En su propia investigación Morrow y Wilson encontraron que diversas variables familiares ayudaban mucho para explicar la diferencia entre jóvenes de alto rendimiento y de bajo rendimiento académico en la escuela secundaria. Pidieron a 48 estudiantes, la mitad con promedios académicos altos y la otra mitad con promedios bajos, que respondieran a un cuestionario; del cual obtuvieron que los muchachos de alto rendimiento académico gozan de relaciones familiares, hay



una mayor participación en actividades en conjunto, una mayor confianza recíproca y una mayor comunicación de ideas. Los jóvenes de alto rendimiento dan muestras de mayor aceptación de las normas de sus padres que los de bajo rendimiento, además los padres suelen ser menos exigentes en sus restricciones y disciplina.

Otra manera de demostrar la importancia de las relaciones familiares para el rendimiento académico es examinando los antecedentes de la familia de los jóvenes que abandonan la escuela. En un estudio en el que se compararon a 150 desertores con un grupo idéntico de 150 adolescentes que estaban terminando la escuela secundaria sin problemas de rendimiento académico, se observó que las relaciones familiares de los desertores eran muy diferentes de los otros (Garaigordobil, 2000). El joven que abandona la escuela, con mayor frecuencia proviene de un hogar en el que hay muy poca comprensión y aceptación y raramente se recibe motivación por parte de los padres, en lo que respecta a los estudios. Existe una comunicación escasa dentro de la familia y casi no se llevan a cabo actividades recreativas. Además los adolescentes desertores reportan ser menos felices dentro del hogar. Esto no indica que son los únicos factores que incitan al adolescente a abandonar la secundaria, sino que sugiere una investigación del origen del rendimiento académico y la posterior deserción de la escuela, remitiéndose a las relaciones familiares.

TEORIA DEL APEGO

La Teoría del Apego ha sido construida a partir de postulaciones teóricas del Psicoanálisis, con ayuda de investigaciones de campo y experimentales. Ha sido tema de estudio de numerosos investigadores, entre los que destacan: Spitz, Bowlby (1952), Mary Ainsworth (1964), Robertson's, Vives y Rocabert (1994), Eyer (1995) Cassidy y Shaver (1999), entre otros.

Para Bowlby (1952) el apego, se caracteriza por el mantenimiento de la proximidad y por la especificidad (capacidad de reconocer a un individuo en particular), es decir, el ser humano se rige bajo diversas tendencias, entre ellas, la



de crear lazos afectivos con determinadas personas y mantenerlos a través del tiempo. Ésta tesis es apoyada por Lartigue y Vives (1998), quienes refieren que el ser humano, es un ser motivado por la búsqueda de apego, sexualidad, reconocimiento, aceptación y autopreservación. Para el mantenimiento de la proximidad con diversas personas, se posee y exhiben una serie de conductas, denominadas conductas de apego; a partir de esto, Bowlby (1952) menciona que el término apego es un concepto general capaz de incluir una amplia variedad de conductas. Además, menciona que la búsqueda de proximidad implica llegar a estados superiores de vinculación con las personas; mediante una variedad de conductas (de apego), con el fin de lograr una estabilidad en la evaluación de la calidad o seguridad del apego (Bowlby, 1989).

Teniendo en cuenta lo expuesto por Bowlby, el apego es considerado como un sistema de control del comportamiento, que es activado por la separación de la madre, u otra figura de apego, o ante la presencia de estímulos amenazantes (Bretherton y Ainsworth, citados en: Harwood, Miller y Lucca, 1995). Así, cuando un individuo se encuentra ante una situación estresante, activa su sistema de apego, es decir, busca la proximidad de una persona conocida o figura de apego para obtener protección. Cuando se reestablece la seguridad, se activa el sistema de exploración, el cual propicia el aprendizaje del medio físico y social y es indispensable para el desarrollo del ser humano.

Dentro de la Teoría de Apego se reconocen los modelos operativos internalizados como base de la formación de la personalidad, estos son como mapas mentales que el individuo va construyendo de sí mismo y de los demás, en la medida en que se relaciona con los otros y con el medio (Marrone, 2001). Quizá influido por el término de objeto interiorizado, proveniente del Psicoanálisis, Bowlby adoptó el término de modelos operativos internalizados o modelos prácticos, para definir la construcción de mapas que representan rasgos principales del mundo y de él mismo como agente en dicho mundo, además del vínculo que establece con los demás (Cassidy y Shaver, 1999, Harwood, Miller y Lucca, 1995, Marrone, 2001) A partir de tales modelos es posible redefinir,



internamente, a una figura a la que se está apegado y a la que son atribuidas características como: digna de confianza y dispuesta a ayudar si se le solicita o por el contrario, como: inaccesible, falta de voluntad para proporcionar ayuda e incluso hostil (Bowlby, 1979). Los modelos operativos se denominan internalizados, debido a que son producto de la experiencia afectiva de un niño a través del tiempo (Lartigue y Vives, 1998), así, a partir de la relación con los demás, es posible internalizar, lo experimentado.

La formación de los modelos operativos internalizados están influidos por la relación padres o cuidadores-niños. Por lo tanto, para crear modelos funcionales, influye la respuesta que los cuidadores hacen hacia las demandas del niño, ésta es denominada respuesta sensible, la cual consiste en reconocer los verdaderos deseos y necesidades del niño, así como la forma de satisfacerlas (Cassidy y Sahver, 1999).

Peterfreund (citado en Bowlby, 1989) menciona que un modelo operativo en la Teoría del Apego, se refiere a un sistema de representaciones sobre uno mismo, en relación con los otros significativos. Por ello, tales modelos de uno mismo, contienen la idea de ser objeto de amor y aprecio (autoestima) y la noción de separación con respecto al ambiente (identidad de uno mismo). Cuando existe un desequilibrio en los aspectos anteriores, producen las patologías en el estilo de apego. Para saber si las presenta o no, un individuo, es preciso remitirse a la clasificación que se ha realizado en torno al tipo de apego.

LA SITUACIÓN EXTRAÑA

La Teoría de Apego ha abordado el tema del vínculo de apego entre cuidadores e hijos y de qué manera influye en el desarrollo humano. Proviene de bases etológicas, psicológicas, de procesamiento de información, control de sistemas y de la perspectiva psicoanalítica (Ainsworth, Blehar, Waters y Wall, 1978, citados en: Harwood, Miller y Lucca, 1995). Con el fin de explicar el proceso de construcción del vínculo entre seres humanos, a partir de situaciones críticas, se enfatiza en la separación madre-hijo (Bolwby, 1989); denominada situación



extraña, término que acuñó Ainsworth y Wittig (1969, citados en: Marrone, 2001). A partir de la cual, ha sido posible la validación de estudios, así como su replicación y un auge por el interés empírico sobre el tema; aspectos de los que carecieron las investigaciones médicas sobre el tema de la vinculación madre-hijo. La teoría de Apego adquiere su importancia en la medida en que aporta credibilidad científica a los estudios del vínculo que se desarrolla entre el niño y sus progenitores.

La situación extraña fue desarrollada y diseñada como un apoyo dentro de un estudio longitudinal, sobre el desarrollo de la relación de apego entre la madre y su hijo, durante el primer año de vida. El procedimiento que se lleva a cabo incluye al niño, su madre y un extraño. El primer episodio consiste en la entrada del niño y su madre a una sala donde hay dos sillas y algunos juguetes. El objetivo es que el niño realice una exploración de la sala mediante los juguetes distribuidos (Cassidy y Shaver, 1999), posteriormente un adulto desconocido entra a la sala y la madre se retira, así, el extraño se queda sólo con el niño. La madre regresa en un lapso de tres minutos, produciéndose un reencuentro con su hijo.

El siguiente episodio consiste en que ambos adultos, madre y extraño, se salen de la sala, quedando solo el niño. Posteriormente se produce un segundo reencuentro entre madre e hijo y con ello finaliza la situación extraña. Mediante el video y la pantalla unidireccional es posible el análisis de las reacciones de madre e hijo, ante los episodios mencionados. Es posible clasificar las diferentes pautas de conducta durante la situación extraña, lo cual indica la manera en que se ha organizado el apego (Marrone, 2001). A partir de las observaciones, Ainsworth y su equipo de trabajo pudo concluir lo siguiente:

Observación a partir de la situación extraña	El reencuentro	Categorización
El 50% de los niños: <ul style="list-style-type: none"> • jugaba con los juguetes. • Se disgusta cuando se ausentaba la madre, 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando regresaba la madre, se consolaban con facilidad. • Retomaban su juego y 	<ul style="list-style-type: none"> • Se encuentran dentro de la categoría de vínculo seguro y muestran: • Mayor habilidad para



<p>interrumpiendo la conducta de juego y exploratoria</p> <ul style="list-style-type: none"> • Demandaba el reencuentro. 	<p>la exploración.</p>	<p>jugar explorar el ambiente con alegría, seguridad y curiosidad.</p> <ul style="list-style-type: none"> • Capacidad de mostrar disgusto ante la separación. • Capacidad para ser calmado o consolado.
<ul style="list-style-type: none"> • El 25% de los niños no mostraban proximidad con la madre y no lloraban ante la separación. • No mostraban signos de disgusto cuando la madre se alejaba. • Ponían mayor atención a objetos inanimados que a los aspectos interpersonales. 	<ul style="list-style-type: none"> • Cuando su madre regresaba evitaban el contacto con ella. 	<ul style="list-style-type: none"> • Fueron clasificados como inseguros evitativos: • Se dirige a objetos inanimados, evitando proximidad con el fin de tener bajo control los sentimientos de necesidad, que prevé no van a ser satisfechos satisfactoriamente.
<ul style="list-style-type: none"> • Reacciona fuertemente a la separación. • Lloran de manera desconsolada ante la separación de la madre. 	<ul style="list-style-type: none"> • No retomaban la actividad de exploración. • Buscaban el reencuentro y el consuelo. • Algunos mostraban rabia o pasividad. 	<ul style="list-style-type: none"> • Son clasificados como seguros ambivalentes, debido a que las conductas presentadas no muestran un patrón lineal, es decir, son extremas y contradictorias.

Cuadro 1. Comportamiento de los niños observados por Ainsworth, durante el proceso de la situación extraña.

De acuerdo a las tablas anteriores, la sensibilidad y responsividad de la madre a las señales y necesidades del niño durante los primeros años de vida son muy importantes. A esto se refiere Marrone (2001) cuando menciona que debe existir una respuesta sensible por parte de los padres, ante las necesidades de los hijos. Una respuesta no sensible puede generar un apego inseguro, ya sea que los hijos tiendan a ser evitativos o ansiosos. En ambos casos se generan ciertas conductas y habilidades que dificultan el desarrollo de los niños y se refleja en problemas posteriores, en la mayoría de los casos en la forma de relacionarse con los demás.

Como se ha observado, Ainsworth es una de las precursoras de la clasificación de vínculo de apego, a partir de su investigación basada en la situación extraña; realiza categorías de vínculo, denominadas: seguros, inseguros ambivalentes, inseguros evitativos e irresueltos. La última categoría ha sido



estudiada por algunos investigadores, sin embargo, resultan más características las tres primeras categorías. A partir de la clasificación vínculo realizada principalmente por Ainsworth, se Byron, Egeland y Sroufe, (1977, en: Marrone, 2001); Lartigue y Vives (1999) y Hilburn (1996), entre otros, han realizado investigaciones basadas en los mismos supuestos. Y los resultados se exponen a continuación:

Vínculo seguro

Características

Las personas con éste tipo de vínculo se caracterizan por la confianza, amistad y emociones positivas. Piensan en el amor como algo duradero, generalmente encuentran a los demás como dignos de confianza y están seguros de que ellos mismos son dignos de confianza y agradables a los demás. Son reflexivos, menos susceptibles a los rechazos. Integra experiencias negativas en su vida con facilidad.

Relación madre- hijo

La madre siempre está disponible a las necesidades de los hijos. A su vez el niño siente que sus necesidades son atendidas en forma segura.

Relación con los demás

Muestran respeto y empatía hacia las personas afligidas, esto se observa desde la edad escolar. Así, se preocupan por los demás y se identifican con los otros sin perder individualidad. Cuando están en grupos grandes mantienen la lealtad y confianza con respecto a sus amigos más cercanos

Reporte de la madre

Cuando son adolescentes o adultos, recuerdan a su madre como confiablemente responsivas a los cuidados y cariños. Aporta experiencias en dónde ambos padres



manifiestan respuestas sensibles ante sus necesidades. En general recuerda el pasado con facilidad y puede explorarlo a través de un diálogo cooperativo.

Vínculo ansioso-ambivalente

Características

Expresan abiertamente sus sentimientos de inseguridad. Continuamente se preocupan ante una posible separación de sus figuras de apego, aunque sea de manera temporal. Muestran sentimientos negativos y positivos ante una misma figura de apego. Tienen una tendencia a mostrar falta de estabilidad emocional ser irritantes y perder el control con facilidad. Cuando son lastimados emocionalmente sufren mucho y se angustian, es probable que tarden en superarlo. Manifiestan y amplían su vulnerabilidad. Ante las pérdidas realizan duelos prolongados y de lenta o escasa resolución

Relación madre-hijo

En éste caso la madre de las personas con vínculo ansioso-ambivalente es lenta o inconsistente en responder a las necesidades del niño. Regularmente interfiere o se inmiscuye sobre las actividades que desea el niño y él exhibe conductas de protesta. Los padres no fueron abiertamente rechazadores, sin embargo, la comunicación que le expresaron al niño se basó en la expresión de críticas persistentes e inducción de culpa.

Relación con los demás

Expresan su deseo de acercarse a los demás pero no saben cómo hacerlo. Establecen relaciones con facilidad pero son muy explosivos y a su vez muy adhesivos a los demás. Experimentan el amor como preocupante, constantemente intentan establecer una relación con los demás, a manera de fusionarse con el otro. Cuando entran a la escuela, teniendo en cuenta a ésta como un nuevo contexto, suelen tener mayor probabilidad de ser victimizados.



Reporte de la madre

Un adolescente o adulto ansioso-ambivalente reporta a su madre y las experiencias con ella mediante experiencias positivas y negativas, es decir, expresa que no fue consistente con él. Reportan haber tenido padres débiles.

Vínculo evitativo

Características

Las personas que se identifican con éste tipo de vínculo se caracterizan por miedo a la cercanía, no tienen confianza ni en sí mismos ni en los demás. Consideran las relaciones de pareja como dudosas en su duración y creen que no necesitan de alguien para ser felices. Generalmente ocultan o reprimen sus sentimientos de inseguridad. Reaccionan débilmente a las pérdidas. Mantiene la autoestima en la medida en que responsabiliza a otros.

Relación madre-hijo

La madre rechaza los intentos del niño para establecer contacto físico. Ante ello, el niño exhibe conducta de desapego, es decir, un niño “desvinculado”.

Relación con los demás

No buscan ni esperar apoyo, empatía cariño ni intimidad en las relaciones interpersonales. Tienden a victimizar a los otros cuando llegan a la edad escolar, se debe quizá a que no pueden reconocer su propia vulnerabilidad y por ello la proyectan hacia los demás, para después ridiculizar la respuesta vulnerable. O quizá se debe a que ellos hayan sido frecuentemente objeto de hostilidad por parte de uno de los padres o ambos y luego se identifiquen con el agresor, tratando a los demás en la misma forma en que fueron tratados. Las personas evitativas en edad escolar presentan menor probabilidad de mostrarse afligidos cuando se lastiman o desilusionan. Con frecuencia parecen arrogantes, opositoristas, con aires de superioridad, además pueden dar la impresión falsa



de ser maduros y estables. Son menos capaces de disfrutar la proximidad e intimidad.

Reporte de la madre

Existen dos alternativas de reportar a su madre: como frías y rechazantes o como atentas a sus necesidades, sin embargo, en ésta última, no aportan experiencias concretas para afirmar la respuesta sensible por parte de su madre; lo cual indica que ocultan los rechazos de su madre. De acuerdo con Bowlby (1989) las personas con éste tipo de vínculo muestran mecanismos de defensa, en la autoprotección contra emociones penosas que en muchos casos sintieron en la infancia cuando fueron rechazados o ignorados por los padres.

ADOLESCENCIA

Desde diversas perspectivas referentes a las teorías del desarrollo humano, se considera que durante el ciclo de vida, la adolescencia es una etapa muy significativa en la formación de la personalidad adulta. De acuerdo a Mannoni (1992) el concepto de adolescencia tiene sus orígenes en las sociedades occidentales, considera que el paso de la niñez al estado adulto es mucho más marcado en estas regiones debido a la dolorosa prueba de iniciación. En la cual el adolescente trata de integrarse al mundo de los adultos a través de la adquisición de valores sociales.

La adolescencia es anunciada por dos cambios significativos en el desarrollo, por un lado se encuentra el crecimiento acelerado, en tamaño y forma del cuerpo, de los niños. El otro cambio es llegar a la pubertad, es decir, la fase en que se define y tiene lugar la madurez sexual y se posee la capacidad biológica de concebir un hijo. Comúnmente se concibe y diversos investigadores apoyan la idea de que la adolescencia comienza con los primeros signos de pubertad, entre los 11 y 12 años aproximadamente. De acuerdo a diversos investigadores (Coleman, 1985, Horrocks, 1993, Hurlock, 1979 y Pepin, 1975, entre otros), la pubertad se refiere a las modificaciones del organismo que conducen a la



morfología adulta y a la maduración del aparato reproductor. Es un fenómeno biológico que inmediatamente se traduce en transformaciones psicológicas (Perinat, 2002).

Cambios cognitivos

Perinat (2002) propone que las transformaciones biológicas inciden en el dominio de la mente y del comportamiento, que la pubertad inicia con cambios biológicos y culmina con psicológicos. Éste autor considera que durante la adolescencia aumentan las competencias emocionales y cognitivas considerablemente. Sin embargo, Piaget e Inhelder (1980) afirmaban que lo que debe esperarse que ocurra en torno a la pubertad es un cambio cualitativo en la capacidad mental y no cualquier simple incremento en la capacidad cognitiva, en éste punto de desarrollo es en el que resulta finalmente posible el pensamiento relativo a las operaciones formales.

Pero las exigencias por parte de los adultos hacia los adolescentes no sólo son de tipo cognitivo, sino que existen otras tantas que tienen que ver con el comportamiento social, con la forma de relacionarse con los demás y ciertas actitudes que denoten una convivencia funcional en la familia, escuela y entre compañeros u otros adultos. Ya que de acuerdo con Bowlby (1989) la función social que efectúa un individuo inicia en la medida en que se establecen relaciones con los demás, cada persona tienen una manera particular de hacerlo y ésta define la forma de apego hacia los otros.

Perinat (2002) considera que los adolescentes interiorizan la imagen que los demás tienen de ellos, durante su proceso de socialización y mediante su conducta reafirman dicha imagen, comportándose como la sociedad lo predice. Quizá sea un proceso del cual no se tiene plena conciencia, sólo que los mayores tienen ciertas expectativas de los adolescentes y éstos las cumplen sin darse cuenta directamente.



APEGO EN ADOLESCENTES

El tipo de apego que registra un niño es un indicador predictivo del sistema conductual de apego que empleará en la adultez (Allen y Land, 1999), por ello resulta importante conocer cuál es la evolución de apego que se registra en el paso de la infancia a la adolescencia. Ya que la adolescencia es una etapa intermedia entre ambas (infancia y adultez) y durante ésta, los individuos realizan una reorganización del apego, teniendo en cuenta la serie de cambios físicos, conductuales y emocionales; los cuales podrían modificar o mantener el tipo de apego que se registró en la infancia y a su vez modificar el curso en la etapa posterior, es decir, en la adultez. A partir de la clasificación de apego que se realizó en la infancia, podría predecirse el tipo de relaciones y comportamiento que un individuo entablará en la adultez con la pareja y sus hijos. En la infancia, el estudio del apego se enfoca en las relaciones con los padres o cuidadores, posteriormente en la interacción con los hermanos. En la adolescencia, los jóvenes se involucran en otros sistemas interpersonales, diferentes a la familia; es decir, con otro tipo de ideas, reglas e interacción, en general; el principal sistema es el de amigos; ya que adquiere mayor significación en la vida adolescente la interacción con los iguales y posteriormente con la pareja.

Otro aspecto que se ve modificado en el paso de la infancia a la adolescencia es el tipo de interacción con los padres, ya que por su parte en los jóvenes surgen nuevas necesidades y los padres cambian su respuesta ante tales situaciones. Una característica de los adolescentes es la búsqueda de la autonomía, en ocasiones se considera o se interpreta que el adolescente pretende separarse de sus padres. Cuando ésta necesidad de autonomía es tomada en cuenta como un aspecto negativo del adolescente, surgen los conflictos y hasta la categorización del adolescente como con problemas de conducta. En la medida en que expresa más intensamente su deseo de autonomía.



TRANSMISIÓN DE PROBLEMAS Y APEGO EN ADOLESCENTES

El desarrollo del vínculo de apego en los niños hacia sus padres o cuidadores depende de diversos aspectos, entre éstos es importante mencionar, el tipo de conducta de apego que muestran los padres hacia los hijos. Ya que a partir de éste, es posible predecir el tipo de relaciones y vínculo que los hijos mostrarán en la adolescencia y posteriormente en la adultez; así mismo se predecirá el tipo de relación con sus hijos.

Las experiencias desagradables que puede vivir un niño se deben al tipo de comunicación entre cuidadores-niños y se han encontrado las siguientes modalidades de comunicación que propician la patología, de acuerdo a Marrone (2001):

- Falta de respuesta sensible ante el niño.
- Comunicación culpógena
- Negación de la percepción del niño de ciertos eventos familiares, como forma de defensa por parte de los cuidadores ante el niño y el resto de familias de su comunidad.
- Invalidación de los sentimientos del niño, es decir, no se le permite expresar lo que siente o no se le ayuda a aclarar lo que percibe.
- Amenazas que favorecen la construcción de un Yo debilitado.
- Inductora de vergüenza, se ridiculiza al niño, sus pensamientos y acciones
- Doble vínculo, es decir, mediante el discurso se aprueba una acción, pensamiento o sentimiento del niño y sucesivamente se desaprueba.
- Comparaciones con hermanos u otros niños.
- Comentarios desalentadores que generan desconfianza en el niño.
- Cuestionamiento de las buenas intenciones del niño
- Comentarios que niegan el derecho de los niños a opinar.
- A partir de lo que el niño comenta uno de los padres o cuidadores comienza a hablar de sí mismo



- Respuestas desinteresadas, lo cual genera ser los niños para ellos mismos objetos de escaso amor y aprecio.
- Reacciones exageradas que propician una triangulación conflictiva entre padre-hijo- madre, donde el niño se encuentra ante una disyuntiva desagradable..

También la falta de comunicación entre padres o cuidadores-hijos propician experiencias desagradables, estudios realizados por Bowlby y Robertson (citado en Marrone, 2001), dan cuenta de que cuando un niño se separa temporalmente de sus padres, después de un tiempo pasa por un estado de congelamiento. Es decir, se retrae y deja de buscar a sus padres o de demandar sus deseos, los adultos piensan que debido a la no exigencia por parte del niño, éste se ha adaptado a la situación. Sin embargo no se ha comprendido empáticamente al niño, porque el estado de congelamiento se produce por la falta o ausencia de los padres y no porque ya se ha adaptado. Para comprender al niño, es prudente que los padres o cuidadores emitan una respuesta sensible, es decir, que traten vislumbrar los verdaderos deseos del niño y la manera en cómo se siente sentimental y empáticamente, lo cual da seguridad al niño ante los otros y ante sí mismo.

Apego en adolescentes identificados como problemáticos

Mediante diversos estudios, se ha observado la relación que existe entre el tipo de apego ansioso y evitativo, con problemas de tipo psicosocial en la adolescencia, como: trastornos de alimentación, delincuencia, bajo rendimiento en las actividades físicas y escolares, depresión, suicidio, entre otros. Rosentein y Horowitz (1996, en: Cassidy y Shaver, 1999), observaron que los adolescentes identificados con apego ansioso se ven involucrados en problemas de tipo interno, es decir, sólo muestran signos de trastornos como la depresión. Por el contrario, los adolescentes identificados con apego evitativo son relacionados con



problemas externos, es decir, la expresión de las estrategias de apego evitativo son mostradas como violencia, principalmente.

Estudios como los anteriores denotan la relación entre trastornos en la adolescencia con el tipo de apego evitativo y ansioso. Por ello se observa la importancia en el estudio de medidas preventivas al respecto. Además se sugiere indagar y analizar el tipo de apego en el adolescente y en las figuras de apego para ellos, ya que ésta es un círculo. Es decir, ambos polos influyen mutuamente, el apego de los padres hacia los hijos y viceversa.

METODO

El objetivo de la presente investigación es describir el tipo de apego en adolescentes identificados como problemáticos. Para lograr este objetivo se aplicó un instrumento de evaluación de vínculos de apego a 611 adolescentes de tercero de secundaria, con edades de entre 13 y 16 años. De los 611 participantes se obtuvieron dos muestras para fines comparativos. Las características de las muestras fueron las siguientes:

Muestra 1: Adolescentes problemáticos (170 adolescentes)

- Mayor índice de reportes escolares. Basados principalmente en incumplimiento de reglas internas.
- Tener al menos una materia reprobada.

Muestra 2: Ideal (287 adolescentes)

- Estructura familiar conformada por padre, madre y hermanos.
- Que sólo el padre trabajara y la madre se dedicara al hogar.
- No tener ninguna materia reprobada.



Una vez separadas ambas muestras se realizó una comparación estadística. De los 611 estudiantes el 27.82% fueron reportados con bajo rendimiento académico y con número elevado de reportes escolares por mala conducta.

La figura 1 nos muestra la distribución del número de materias reprobadas por los adolescentes reportados como problemáticos. Se puede observar que la mayor frecuencia se encuentra entre una y cuatro materias reprobadas en un bimestre, sin embargo, según datos de los profesores dicen que haber reprobado mínimo una materia en un bimestre es un gran predictor de materias reprobadas en bimestres anteriores.

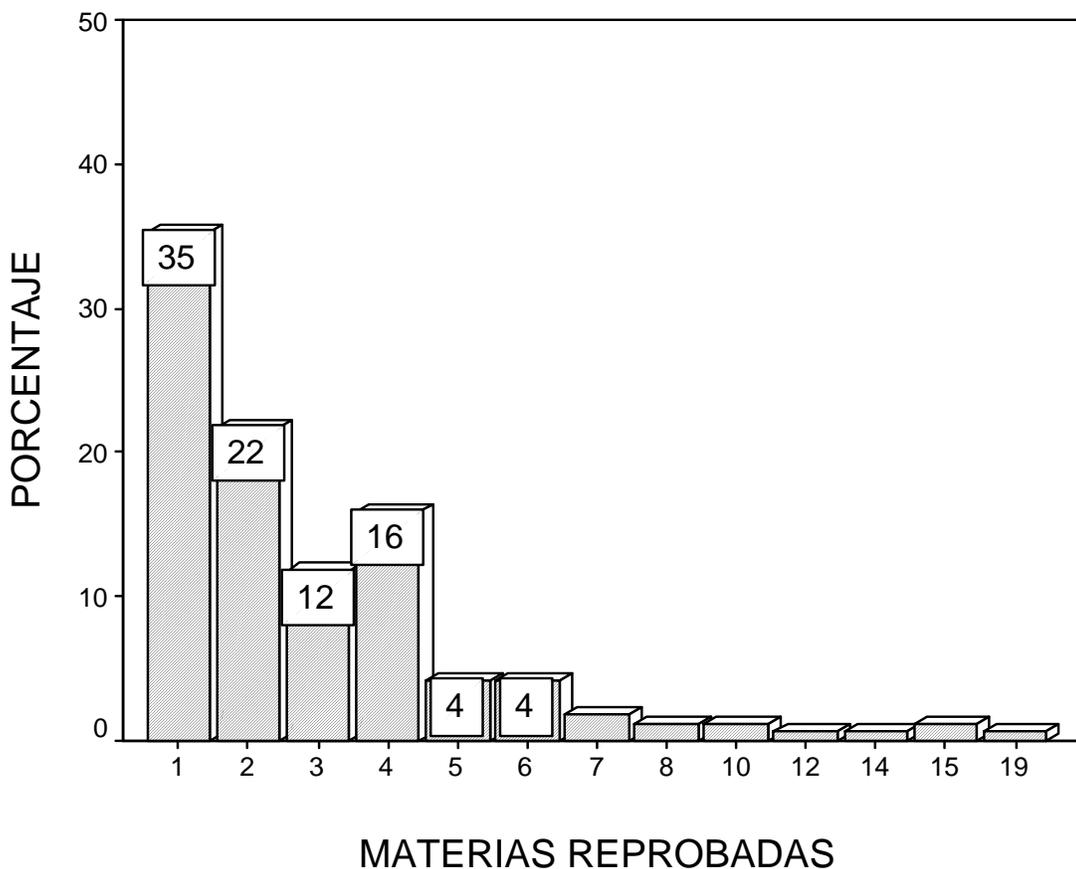


Figura 1. Materias reprobadas por adolescentes problemáticos.



A continuación se presentan los resultados obtenidos al calificar el instrumento en ambas muestras: La tabla 1 nos muestra la distribución del tipo de apego presentado por los adolescentes de ambas muestras en la etapa infancia, se nota que los adolescentes identificados como problemáticos poseen antecedentes, de desarrollo de vínculos inseguros en la infancia. Sin embargo, la mitad de ellos desarrolló un tipo de apego seguro respecto a sus padres, Sólo un aspecto cabe resaltar dentro de ésta subescala y es el hecho de que un alto porcentaje de adolescentes de ambas muestras desarrollaron un apego ansioso-ambivalente, aunque más notorio para los adolescentes problemáticos. En la subescala infancia-hermanos se observan porcentajes similares en ambas muestras, por lo que se puede decir, que prevalece el tipo de apego seguro, seguido del evitativo y ansioso ambivalente. En dónde se observa una diferencia más marcada es en la subescala Infancia-Amigos, ya que se nota menor proporción de adolescentes con apego seguro y un alto porcentaje con un tipo de vínculo evitativo. Es en ésta subescala dónde comienza a marcarse más la tendencia hacia el estilo de apego evitativo, como se observa en la tabla 2.

subescalas	Muestra adolescentes problemáticos			Muestra Ideal		
	seguro	ansioso	evitativo	seguro	ansioso	Evitativo
Infancia Padres	54%	29%	18%	62%	20%	18%
Infancia Hermanos	45%	19%	36%	48%	20%	32%
Infancia Amigos	44%	25%	32%	54%	22%	23%

Tabla 1. Distribución del tipo de vínculo desarrollado por adolescentes de las muestras analizadas, durante la infancia, respecto a diversas figuras de apego.

En la Tabla 2, se nota que es en la adolescencia, dónde los jóvenes problemáticos desarrollan aun más, un tipo de apego inseguro, en comparación con los adolescentes de la muestra ideal. Es menos notorio en la relación con los



padres, sin embargo, en lo que respecta al resto de las subescalas se observa menor índice de adolescentes con apego seguro y un incremento en el estilo de apego inseguro: evitativo y ansioso ambivalente.

subescalas	Muestra adolescentes problemáticos			Muestra Ideal		
	seguro	ansioso	evitativo	seguro	ansioso	Evitativo
Adol. Padres	50%	29%	21%	61%	17%	22%
Adol. Hermanos	46%	19%	35%	60%	11%	29%
Adol. Amigos	43%	22%	35%	64%	13%	24%
Adol. Pareja	51%	27%	22%	59%	20%	21%

Tabla 2. Distribución del tipo de vínculo desarrollado por adolescentes de las muestras analizadas, respecto a diversas figuras de apego.

En la infancia, una parte considerable de adolescentes problemáticos se mostró ansioso-ambivalente, lo cual indica que sus padres llevaron a cabo un cubrimiento de necesidades inconstante. En la relación con los hermanos, ocurre algo similar a lo que se observa con los padres; los hermanos funcionan como una base segura en el 45% de los casos. Pero el 36% de los niños, desarrollan un vínculo evitativo hacia ellos, y evitan contacto, rechazando actividades compartidas, ya sea de recreación o de ayuda. En el primero de los casos, la relación positiva con padres y hermanos constituyen una base significativa en el desarrollo de vínculos de apego, con personas ajenas al núcleo familiar, es decir, con los amigos. Y el segundo caso indica que a pesar de que los padres funcionan como una base significativa y segura a partir de la cual pueden explorar situaciones y construir relaciones nuevas, en el contacto con los amigos no poseen las habilidades interpersonales que les permitan una aproximación hacia ellos. Al respecto Coleman (1985) y Perinat (2002), mencionan que la relación que lleva un niño con sus hermanos es similar a la que entablan con los amigos. Entonces si con sus hermanos desarrollaron un vínculo evitativo, con los demás



también evitarán el contacto y la proximidad, o si desarrollaron un vínculo seguro con los hermanos, con los iguales se establecerá una relación basada en éste tipo de vínculo.

Para lograr un mejor entendimiento de los datos encontrados anteriormente a continuación se presente el análisis de los mismos a través de enunciados específicos apoyados por datos y bibliografía trabajada a lo largo del artículo:

1. Los adolescentes problemáticos proporcionan información que sugiere, poseen un vínculo seguro respecto a la familia, sin embargo, ésta podría ser una característica del vínculo evitativo.

De acuerdo a la distribución del estilo de apego que se observa en las muestras, sugiere una mayor tendencia por el vínculo seguro, seguido del evitativo y en algunos casos del ansioso ambivalente. en la muestra de adolescentes problemáticos, se observa que en cuestión a los padres, desarrollan un estilo de apego seguro, ansioso ambivalente y el porcentaje para el vínculo evitativo es menor, en la infancia y adolescencia. A simple vista pareciera que los adolescentes de la muestra ideal son más evitativos respecto a sus padres. Aunado a ello, los adolescentes problemáticos se muestran más seguros respecto a sus padres y hermanos y con apego inseguro hacia amigos y pareja.

2. En la etapa de la adolescencia se consolidada la tendencia, de los jóvenes problemáticos, hacia la construcción de un tipo de vínculo evitativo.

En la adolescencia se observa que la mayoría de jóvenes problemáticos, muestran un apego de tipo seguro, sin embargo, se observa una inclinación considerable hacia el vínculo evitativo en todas las subescalas, en comparación con los adolescentes de la muestra ideal. Pero es menor en la relación con los padres. Con ello nuevamente se apoya la idea de que los padres cumplen con la función de brindarles protección para sentirse seguros. En la relación con los hermanos se nota una distribución similar de los tipos de apego en relación a la infancia, pero en comparación con los adolescentes de la muestra ideal, existe un



alto porcentaje con apego evitativo. Por consiguiente, con los amigos en comparación con la infancia, aumenta el número de adolescentes con vínculo ansioso-ambivalente. Esto se debe a que si los adolescentes, desde la infancia vienen demostrando un tipo de vínculo evitativo, entonces no adquieren habilidades que les permitan relacionarse con sus iguales, ya que ni siquiera se relacionan con sus hermanos y no tienen un contacto que permita la preparación de la relación con los otros. Al carecer de habilidades interpersonales, no saben cómo acercarse a los amigos, a pesar de desearlo, cuando logran una relación, constantemente se preocupan por mantenerla bajo cualquier circunstancia, generándose una dependencia a los demás.

Cabe señalar que en la etapa de la adolescencia se incluyó la subescala permitió el análisis de la relación y vínculos establecidos con la pareja. Los adolescentes en el mayor de los casos eligen su pareja de entre el círculo de amigos que tienen. La distribución del tipo de apego es similar en las dos muestras analizadas (Tabla 2), sin embargo no se descarta la existencia de menor proporción de adolescentes con apego seguro y más con vínculo ansioso y evitativo. Ésta distribución muestra una tendencia similar a lo que ocurre con el vínculo de apego respecto a los padres, también en la adolescencia; ya que en ambas subescalas, se observa en cuanto al tipo de vínculo inseguro, mayor porcentaje de adolescentes ansiosos que evitativos. Y ocurre lo contrario en el resto de las subescalas, existe mayor porcentaje de adolescentes evitativos que ansiosos.

Hasta el momento se observa que a pesar de que se desarrolle un estilo de apego seguro con los padres, los adolescentes problemáticos tienden a vincularse con los demás de manera insegura, ya sean ansiosos-ambivalentes o evitativos, principalmente con los amigos. Esto muestra que los adolescentes problemáticos tienen dificultades para relacionarse con figuras de apego fuera de su círculo familiar, tal fenómeno tiene como base la alta inclinación hacia el tipo de vínculo inseguro que comienza a vislumbrarse respecto a los hermanos y se enfoca en la relación con los amigos.



3. El adolescente es identificado como problemático en un contexto escolar, éste es motivo por el cual presenta una alta tendencia a evitar el contacto con los amigos.

Es importante mencionar que la identificación del adolescente como problemático se realiza en ésta etapa y principalmente en el contexto escolar. Éste motivo explica los índices altos de apego de tipo evitativo con los amigos. Ya que en la escuela es dónde se encuentran comúnmente las amistades y a su vez es el lugar dónde se le señala por presentar problemas de conducta y rendimiento escolar. El resto de sus compañeros funciona como una base para una comparación en cuanto a conducta y rendimiento académico, es decir, existe en el grupo, el adolescente identificado como problemático y los otros, identificados como buenos estudiantes y con buena conducta. Además se toma en cuenta que con los hermanos existe una tendencia evitativa, por lo que éste aspecto se extiende hacia la relación con los iguales.

Si se considera al grupo escolar como un sistema social, los profesores representan la base que indica lo que está bien y mal en la conducta y rendimiento académico (Palacios y Corona, 2003) y los estudiantes apoyan ésta discriminación con el fin de cubrir expectativas que les permitan estar bien consigo mismos y con los demás. Si un adolescente es identificado con problemas, entonces no cubre con tales expectativas y las distorsiona creando un ambiente conflictivo; por lo que opta por evitar el contacto con las personas que mantienen el equilibrio de lo permisible. Y esas personas, en especial los adultos, es decir, los profesores y directivos, consideran que él es el que provoca el desequilibrio, señalándolo como problemático. Sin embargo se considera prudente en investigaciones posteriores analizar el tipo de apego que desarrollan hacia los profesores con el fin de apoyar o desechar tal punto.



CONCLUSIONES

De acuerdo a la investigación fue posible realizar un análisis del tipo de apego en adolescentes identificados como problemáticos, mediante la elaboración y aplicación del instrumento de evaluación. Se presenta una visión que de cierta manera rompe con la idea tradicional del mecanismo de origen, desarrollo e interacción del adolescente problemático. Es decir, comúnmente se creía que un adolescente presentaba problemas de conducta y bajo rendimiento académico debido a aspectos que indicaban una estructura disfuncional en la familia. Y a su vez él era quien rompía con un equilibrio emocional entre los miembros de ésta, debido a que insertaba un problema grave.

De acuerdo al análisis realizado, es posible afirmar que la estructura familiar no es motivo significativo para que se origine un problema de conducta o académico en los adolescentes, sino que intervienen aspectos intergeneracionales y cambios ocurridos en la adolescencia, además de variables escolares, como técnicas didácticas de enseñanza, contenidos de las materias y motivación e interés hacia el estudio. Otro aspecto que se vislumbra es que cualquier miembro de la familia puede mostrar un conflicto particular, al igual o más intenso que el del adolescente. Si se tiene una base segura de apego y resiliencia en la familia, será posible superarlo y no quiere decir, que el miembro que presenta la dificultad rompe con un equilibrio, que quizá ni siquiera existía. Por ello resulta importante el estudio del equilibrio familiar, el cual se desglosa en los múltiples vínculos que se desarrollan en los miembros de la familia respecto a los demás. En éste caso se basó en la investigación del tipo de apego que presenta el individuo identificado con el problema.

De acuerdo al análisis de los vínculos de apego en adolescentes problemáticos se encontró que tienden a desarrollar un estilo de apego seguro con los padres y evitativo hacia personas ajenas al núcleo familiar, lo cual sugiere que rehuyen el contacto interpersonal, principalmente el tipo de contacto que implica mayor apertura emocional con amigos. Cabe señalar, que es en la escuela, dónde se realiza la identificación de los problemas de conducta y rendimiento, por ello



resulta más difícil para los adolescentes entablar relaciones interpersonales con los amigos, pues ellos son parte fundamental en tal identificación. Un porcentaje considerable de ellos, prefieren evitar el contacto pues carecen de habilidades que garanticen una relación confortable. En el caso del tipo de apego que desarrollan con la pareja, se observa una tendencia a no saber cómo acercarse a ella y no tener habilidades para mantener la relación.

De acuerdo a la Teoría del Apego y a la perspectiva intergeneracional, la familia constituye la base a partir de la cual se internalizan y repiten valores, costumbres y pensamientos. Y es mediante las relaciones funcionales que se entablan en la familia, a partir de las cuales el niño puede activar adecuadamente su sistema de exploración ante situaciones novedosas y su sistema de búsqueda de proximidad cuando se encuentra en situaciones estresantes (Marrone, 2001).

BIBLIOGRAFÍA

- Allen y Land (1999). Maternal attachment organization as a predictor of mother-adolescent interactions and adolescent attachment organization. En: **Development and Psychopathology** . 8, 743-809.
- Blanco, H. Y Espinoza, M. (1998) **Ciclo vital de a familia, un enfoque sistemático**. Tesis de Licenciatura. México. UNAM. ENEP I.
- Bowlby, J. (1989). **Vínculos Afectivos. Formación, desarrollo y perdida**. Madrid: ediciones Morata.
- Bowlby, J. (1952). **Maternal care and mental health**. Geneva: World Health Organization.
- Cassidy y Marvin (1991). Attachment organization in three and four years olds: Coding Guidelines. En: **Child Development**. 59, 121-134.
- Cassidy, J. y Shaver, P. (1999). **Handbook of attachment. Theory, research and clinical applications**. USA: The Guilford Press.
- Coleman, J. (1985). **Psicología de la adolescencia**. Madrid: ediciones Morata.



- Coleman, J. (1987). **Working with troubled adolescents: a handbook**. London: Academia
- Eyer, D. (1995). **Vinculación Madre-hijo**. Barcelona: Editorial Herder.
- Furlán, A. (1978). **Aportaciones a la didáctica de la educación Superior**, México: UNAM, ENEP Iztacala.
- Garaigordobil, M. (2000). **Intervención psicológica con adolescentes**. Madrid: Pirámide.
- Harwood, Miller y Lucca. (1995). Attachment Theory and its Role in the Study of Human Development. En: **Culture and attachment. Perceptions of the Child in context**. USA: The Guilford Press.
- Hilburn C, (1996). Adolescent-Parent Attachments Family Problem-Solving Styles. **Family Process**. 35 (1), 57-82
- Hurlock, E. (1994). **Psicología de la Adolescencia**. México: Paidós.
- Lartigue, T. y Vives, J. (1994). **Apego y vínculo Materno-infantil**. Universidad de Guadalajara. México: Asociación Psicoanalítica Jaliscience.
- Lindgreen, H. (1972, 1978). **Introducción a la Psicología Social**. México: Trillas.
- Macías, R. (1995). **La familia**. México: CONAPO
- Mannoni, M. (1992). **Un saber que no se sabe: la experiencia Psicoanalítica**. España: Gedisa.
- Marrone M. (2001). **La teoría del Apego. Un enfoque actual**. Argentina: Ed. Psimática.
- Minuchin, (1991), **Técnicas de terapia Familiar**, México: editorial Paidós, 25-41.
- Minuchin (1996) **Familias y terapia familiar**. España: Gedisa.
- Minuchin, P. (2002). Commentary: Cross –cultural perspectives: implications for attachment theory and family therapy. En: **Family Process** 41 (3), 546-550.



Montalvo, J. Y Soria, M. (1997). Estructura Familiar y problemas psicológicos. En: revista **Psicología y ciencia social**. 1 (2), 32-37.

Mustitu, Román y García. (1988) **Familia y educación**. Barcelona. Labor Universitaria.

Myers, (1989). **Psicología Social**. Madrid: El Manual Moderno.

Pepin, L. (1975). **La Psicología de los adolescentes**. Barcelona: Oikos-Tau.

Perinat, A. (2002). **Psicología del desarrollo: del nacimiento al final de la adolescencia**. Barcelona: UOC.

Piaget e Inhelder, B. (1980). **Psicología del niño**. Madrid: Morata.

Palacios, R. y Corona, A. (2003). Problemática Psicoeducativa de estudiantes de secundaria y bachillerato: una experiencia en el campo de la Psicología. En: **Revista Electrónica de Psicología Iztacala**. 6 (3), 1-16.

Raths, L. (1992). **Cómo enseñar a pensar**. México: editorial Paidós, 177-310.

Rodrigo, M. y Palacios, J. (1998). **Familia y Desarrollo Humano**. Madrid: Alianza.

Saldaña, C. (2001). **Detección y prevención en el aula de los problemas del adolescente**. Madrid: pirámide.

[REGRESAR A ÍNDICE](#)